

Silvio Feldman, Mariana Luzzi
y Gabriela Wyczykier
(coordinadores)

Desigualdades en la Argentina
Actores, territorios y conflictos

Cecilia Anigstein, Leandro Barros, Lorena Bottaro, Damián Corral,
Carla del Cueto, Silvio Feldman, María Florencia Gentile, Fabiana Leoni,
Mariana Luzzi, Verónica Maceira, Luciana Manildo, Marcelo Panero,
Carla Poth, Carolina Schillagi, Marian Sola Álvarez,
Francisco Suárez y Gabriela Wyczykier

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Desigualdades en la Argentina : actores, territorios y conflictos /
Cecilia Anigstein... [et al.] ; coordinación general de Silvio Feldman ;
Mariana Luzzi ; Gabriela Wyczykier. - 1a ed. - Los Polvorines :
Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.
354 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 40)

ISBN 978-987-630-541-9

1. Desigualdad Social. 2. Políticas Públicas. 3. Conflictos Sociales. I. Anigstein,
Cecilia. II. Feldman, Silvio, coord. III. Luzzi, Mariana, coord. IV. Wyczykier,
Gabriela, coord.
CDD 303.60982

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar
ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS
Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS
Diagramación: Eleonora Silva
Corrección: Miriam Andiañach

Impreso en DP Argentina S.A.
Tacuarí 123 (C1071AAC), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de septiembre de 2021
Tirada: 300 ejemplares.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Presentación. Procesos de desigualdad/igualdad. La Argentina durante el siglo XXI <i>Silvio Feldman</i>	9
Desigualdad social y revancha clasista: percepciones de los trabajadores metalúrgicos del conurbano bonaerense en un contexto de cambio político y social <i>Verónica Maceira y Silvio Feldman</i>	43
El impuesto a las ganancias en conflicto: acciones, estrategias y usos políticos (2012-2016) <i>Damián Corral y Gabriela Wyczykier</i>	69
Las bases del empoderamiento moyanista. Estado y movimiento sindical en un contexto neodesarrollista <i>Cecilia Anigstein</i>	101
Consumo, deuda y desigualdad. La expansión de los servicios financieros para los hogares en la Argentina, 2003-2015 <i>Mariana Luzzi</i>	133
“Actuaremos con firmeza en defensa del bolsillo de los consumidores”. Controversias en torno al consumo como política pública (2003-2015) <i>Carla del Cueto y Carolina Schillagi</i>	159
El consumo en ámbitos autogestivos: el potencial integrador del trueque y las ferias culturales <i>Fabiana Leoni</i>	191

“En un año viví cinco”. Experiencias temporales de la desigualdad en niños, niñas y jóvenes de los márgenes del AMBA <i>María Florencia Gentile</i>	221
Desigualdades en el agro argentino. La conformación de la cúpula sectorial <i>Marcelo Oscar Panero</i>	247
Conflictos en torno al neoextractivismo y respuestas ecofeministas <i>Marian Sola Álvarez</i>	271
Desigualdades ambientales y megaminería en la provincia de San Juan <i>Lorena Bottaro, Marian Sola Álvarez, Francisco Suárez y Leandro Barros</i>	289
Impactos socioambientales y sanitarios del modelo de agronegocios: una lectura en clave de desigualdades y resistencias <i>Carla Poth y Luciana Manildo</i>	321

Presentación

Procesos de desigualdad/igualdad.

La Argentina durante el siglo XXI

Silvio Feldman

Fuertes desigualdades

La cuestión de las marcadas desigualdades emerge con fuerza en la agenda pública en los últimos años. Masivas protestas sociales, en diversos países, asumen el repudio de alguna o varias de ellas, así como la demanda de acciones y políticas de cambios al respecto. Las desigualdades adquieren mayor presencia en los medios de comunicación. Pero mucho más aún en una cantidad creciente de investigaciones y trabajos académicos.¹ Al mismo tiempo, organizaciones internacionales ponen cada vez más frecuentemente una mayor atención sobre el incremento de las desigualdades, así como respecto de las políticas públicas que permitan retrotraerlo.

El marcado crecimiento de las desigualdades económicas en las últimas décadas –de ingresos y de patrimonio– en los países industrializados ricos, así como en los emergentes y en los más pobres, con la excepción de los países latinoamericanos durante un acotado período, al inicio del siglo XXI se muestra en investigaciones y trabajos académicos. Este notable incremento es denunciado por algunas organizaciones internacionales que promueven políticas para

¹ Entre otros cabe mencionar: Therborn (2015); Piketty (2014); Atkinson (2016); Sen (2001 y 2004); Boyer (2014); Pérez Sáinz (2016); Chávez Molina y Pla (2013).

revertirlo.² En diferentes ocasiones, el marcado crecimiento de las desigualdades económicas es cuestionado por figuras representativas de diversos países, entre ellos los de la mayor potencia mundial –en su momento también por el presidente Barack Obama, y hoy por algunos líderes de la oposición de Estados Unidos. Por otra parte, estas desigualdades son denunciadas de manera sistemática por el papa Francisco junto con otras, como en relación con los migrantes, pueblos originarios, etcétera. El incremento de las desigualdades económicas es identificado como un problema significativo en declaraciones de autoridades de organismos internacionales, en estos días por la nueva presidenta del Fondo Monetario Internacional (FMI).³ Cada tanto recibe la atención de los medios de comunicación. Un grupo de multimillonarios en Estados Unidos promueve que se les cobre más impuestos a los muy ricos, destacando que los sectores más pudientes –de los que forman parte– pagan relativamente bastante menos impuestos que los sectores con ingresos bajos y medios.

² Ver el reciente informe de Oxfam, *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*: “La desigualdad económica está fuera de control. En 2019, los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas. Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África [...]. Esta enorme brecha es consecuencia de un sistema económico fallido y sexista. Se trata de un modelo económico defectuoso que ha acumulado enormes cantidades de riqueza y poder en manos de una élite rica, cuyos beneficios se deben en parte a la explotación del trabajo de mujeres y niñas y a la vulneración sistemática de sus derechos” (Oxfam, 2020). Refiriéndose a este mismo informe, Bernarda Llorente resalta que “en América Latina y el Caribe, el 20 por ciento de la población concentra el 83 por ciento de la riqueza y el número de multimillonarios en la región ha pasado de 27 a 104 desde el año 2000. En 2019, 66 millones de personas, es decir el 10,7 por ciento de la población vivía en extrema pobreza, de acuerdo a datos de la Cepal” (*Página/12*, 21/1/2020: “Escandalosa brecha entre ricos y pobres en el mundo, según Oxfam”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/242849-escandalosa-brecha-entre-ricos-y-pobres-en-el-mundo-segun-ox>) (consultado: 19/2/2020).

³ La titular del FMI plantea en “Reducir la desigualdad para generar oportunidades” que en la última década la desigualdad “se ha convertido en uno de los problemas más complejos y desconcertantes de la economía mundial”. Detalla varias desigualdades: de oportunidades, intergeneracional, entre mujeres y hombres y de ingresos y riquezas. Afirma que esas desigualdades, en muchos países, están en aumento, y que hay que tener voluntad para abordarlas. Indica que ejecutar reformas para atender ese problema “es difícil desde el punto de vista político”, pero menciona que los réditos “en materia de crecimiento y productividad valen la pena” (*Página/12*, 19/1/2020: “Kristalina Georgieva peronista: impuestos progresivos y más gasto social”, por Alfredo Zaiat. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/242538-kristalina-georgieva-peronista-impuestos-progresivos-y-mas-g>) (consultado: 20/1/2020).

Sin duda, las masivas e intensas protestas en Colombia,⁴ Chile (país al que se ponía como ejemplo del éxito y las bondades de las políticas neoliberales), y Ecuador, durante noviembre y octubre de 2019, para citar solo las correspondientes a países de América Latina, volvió a catalizar la atención mundial en los procesos de desigualdad y demandas de mayor igualdad. Y en un sentido distinto, impactó el golpe de Estado, las persecuciones étnicas, racistas, las masacres de noviembre y diciembre de 2019 en Bolivia. Dichos acontecimientos y procesos sociales actuales se inscriben en procesos de más largo plazo. El difundido y sólidamente fundado libro de Thomas Piketty (2014), puso de relieve que los incrementos en la desigualdad de ingresos y patrimonio durante las últimas décadas, nos ha retrotraído a los niveles de desigualdad de inicios del siglo XIX. Por su parte, Luisa Corradini, en una nota periodística en primera plana, recuerda lo que en 1840 decía el filósofo francés Alexis de Tocqueville:

casi todas las revoluciones que cambiaron la cara de los pueblos nacieron para consagrar o para destruir la desigualdad. Si se dejan de lado las causas secundarias que produjeron las grandes agitaciones de la humanidad, siempre se llega a la desigualdad. Son los pobres que quisieron despojar de sus bienes a los ricos. O los ricos que intentaron encadenar a los pobres. Por esa razón, si alguien es capaz de fundar una sociedad donde cada uno tenga algo para conservar y poco para arrebatar, habrá hecho mucho por la paz del mundo.⁵

Por un lado, cabe resaltar los procesos de movilización social en los que se inscriben y en los que se proyectan las diversas críticas, iniciativas y formas de resistencias; en la voluntad de revertir los sometimientos, las injusticias, la

⁴ El 21 de noviembre de 2019 se inició un paro nacional en Colombia que visibilizó internacionalmente las desigualdades imperantes en este país. “Los incidentes se han concentrado en Bogotá y en Valle del Cauca, donde hubo tres muertos. Las manifestaciones, en su mayoría pacíficas, y rematadas por un cacerolazo, suponen la mayor ola de protestas contra el presidente. El paro, manifestaciones y cacerolazos se inscriben en un proceso de reclamos y movilizaciones estudiantiles, rechazo a iniciativas a la reforma laboral y del sistema de pensiones, repudio a los asesinatos de dirigentes sociales y de grupos indígenas, no avance del proceso de paz, la discriminación de género y diversas expresiones de la desigualdad” (*El País*, 22/11/2019: “Colombia se moviliza de forma masiva contra Duque”, por Santiago Torrado y Catalina Oquendo. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/11/21/actualidad/1574362806_619689.html) (consultado: 24/11/2019).

⁵ *La Nación*, 3/11/2019: “Protestas. Hasta dónde pueden cambiar a las sociedades”, por Luisa Corradini. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/protestas-hasta-donde-pueden-cambiar-a-las-sociedades-nid2303190> (consultado: 3/11/2019).

vulneración de derechos humanos básicos, que suponen y promueven la prevalencia, o bien el fortalecimiento de diversas desigualdades, especialmente el incremento notable de las desigualdades económicas y la persistencia de fuertes desigualdades de clase, de género, étnicas, la renovada expansión de procesos de políticas de discriminaciones racializantes.

Sin embargo, es de destacar que no consiguen modificar o producir cambios relevantes en las lógicas de poder, así como en las orientaciones y políticas públicas predominantes, en la amplia mayoría de los países industrializados ricos, también de los países emergentes y en los más pobres, así como en buena parte de las organizaciones, acuerdos y alianzas multilaterales. Con todo ello contrastan los significativos avances en la reducción de las desigualdades, según lo ya dicho, a inicios del siglo XXI, en un conjunto considerable de países latinoamericanos (particularmente, en relación con las desigualdades de ingresos).

Este libro se propone estudiar los procesos de igualdad/desigualdad y los conflictos que involucran en la Argentina durante el período comprendido entre los años 2003 y 2015, en algunos de los trabajos se avanza en la consideración de años más recientes, o más extensos en tres de ellos.

Significado de igualdad.

La igualdad/desigualdad como procesos

Es llamativa la muy acotada referencia en diversos diccionarios a las palabras igualdad o desigualdad.

El origen etimológico de la palabra igualdad es el término en latín *Aequalitas*, cuyo significado es equidad, llanura, justicia.

En las acepciones de los diccionarios más significativos, suele referenciarse la expresión matemática: en la que se da centralidad a la equivalencia, correspondencia o posibilidad de sustitución de dos cantidades o términos. En algunos, este sentido se proyecta a lo social. Tal es el caso del *Diccionario de uso del español* de María Moliner (2016), a saber: “Igualdad: cualidad de igual, circunstancia de ser iguales las cosas, equidad-circunstancia de ser tratadas de la misma manera las personas de todas las categorías”.

Considero importante resaltar de esta definición, que refiere al reconocimiento de una cualidad, la equidad-circunstancia de tratar del mismo modo a las personas de todas las categorías, es decir, de todas las diferenciaciones que se establecen como parte de la amplia diversidad humana. Se asume así, que los seres humanos tenemos singularidades, desarrollamos sociohistóricamente

diversas pertenencias sociales. Estas implican que distintos subconjuntos compartan algunas singularidades, desarrollen determinados tipos de relaciones sociales, ciertos modos o formas de ser, de subjetividades colectivas e individuales. En ese marco, la igualdad refiere al reconocimiento de la cualidad de iguales.

Esto implica considerar y tratar a todas las personas de la misma manera en reconocimiento de esa cualidad, de su pertenencia genérica en cuanto seres humanos, de reconocernos como semejantes. Se trata de que las singularidades, diferencias, categorías sociales no den lugar a considerar o establecer tratamientos inequitativos, distintos. Estos no se corresponden con la cualidad de igualdad, al respeto a su dignidad y a sus derechos como seres humanos.

En tal sentido, aprecio conveniente especificar el significado de las nociones de igualdad y desigualdad: la idea de igualdad social supone el reconocimiento de la diversidad, en diferentes aspectos individuales y colectivos, cuya significación se elabora y redefine como parte de las relaciones sociales, en tanto la disparidad de condiciones conlleve a que las personas desplieguen su propia vida y a las relaciones con los otros como semejantes; es decir que no impliquen asimetrías que restrinjan o impidan el desarrollo de lazos sociales de paridad y de reconocimiento en la dignidad, derechos y posibilidades efectivas como personas o grupos sociales, o bien, que den lugar a limitaciones o a su desconocimiento en términos normativos o de hecho para unas u otros. La idea de igualdad no supone uniformidad (Feldman, 2014).

Por ello encuentro relevante considerar la igualdad —en términos de procesos de igualdad/desigualdad— con referencia a aquellos aspectos o dimensiones de esa multiplicidad que adquieren relevancia social o se resignifican en cada contexto sociohistórico.

En tanto que la igualdad/desigualdad remite al tipo de relaciones o lazos sociales y en particular a sus características respecto de la paridad con los otros, cambios significativos en este sentido suelen trastocar solidaridades, distancias sociales, jerarquías o relaciones de sometimiento, dominación, subalternización y exclusión. En efecto, dichas relaciones y jerarquías implican el desarrollo, arraigo y naturalización de concepciones, justificaciones, sensibilidades en los sujetos sociales colectivos e individuales concernidos. Su arraigo y naturalización implica que sean presentadas y difundidas como legítimas, como socialmente aceptables y necesarias para que las personas puedan ser reconocidas y participar de la reproducción de la vida social, como el modo posible de incorporarse a ella, por la habitualidad, la costumbre y la naturalización con la que se encuentran impuestas.

De allí que los cambios en pos de la igualdad entrañan transformaciones –reconocimiento, legitimación, institucionalización de derechos, así como de posibilidades efectivas– de los sectores subalternos concernidos, instituidas de diversos modos, para promover activamente sus perspectivas, derechos e intereses, así como bregar por dicha legitimación e igualdad. Se trata de cambios socialmente tan relevantes como generalmente resistidos por quienes se encuentran investidos, detentan prerrogativas o posiciones de poder (que se sostienen en su naturalización, en su aceptación).

Así, la necesidad de producir transformaciones claves que están arraigadas en las relaciones sociales, procesar conflictos y tensiones relevantes, implica una construcción permanente y comprometida en pos de desnaturalizar la desigualdad.

En tal sentido, es clave analizar la igualdad, sus dimensiones, así como sus cambios en diversos contextos sociohistóricos, como procesos de igualdad/desigualdad. Es necesario considerar los efectos y resultados en los aspectos o dimensiones socialmente relevantes respecto de la igualdad, así como los modos en que se reconfiguran los propios procesos y se experimentan cambios en las relaciones sociales involucradas, especialmente en el reconocimiento, la legitimación y ampliación de la capacidad de los sujetos individuales y colectivos afectados por relaciones y realidades de desigualdad. Son cambios en las condiciones para dar lugar a que promuevan sus necesidades, derechos, iniciativas, intereses o demandas al respecto.

En esta perspectiva, los procesos de igualdad/desigualdad se desarrollan en diversos aspectos o dimensiones relevantes que se configuran y reconfiguran sociohistóricamente. En tal sentido, es clave el destaque del carácter complejo, multidimensional y multifacético de la desigualdad, que realiza Luis Reygadas (2004), quien promueve un enfoque relacional para el análisis de aquellos procesos, y de Gabriel Kessler (2014), en sus análisis sobre las desigualdades en la Argentina y sus cambios.

Cabe señalar que los cambios significativos en relación con la igualdad/desigualdad habitualmente implican tensiones, conflictos, confrontaciones, dinámicas de movilización de los sujetos individuales y colectivos, de sus subjetividades, que pueden ser afectadas por diversas condiciones y factores. Lo cual conlleva despliegues en el tiempo. Temporalidades cuya densidad y escalas dependen de dimensiones de la vida social y de factores de distinto alcance geopolítico. Por otra parte, en tanto están en juego relaciones de poder, es clave el papel del Estado, de su intervención social, de las políticas públicas que habilitan y acompañan esos procesos.

En mi perspectiva algunos de estos aspectos o dimensiones de las relaciones sociales adquirieron sociohistóricamente la capacidad de tener un papel estructurante de desigualdad y de articularse entre sí, en relación con una mayor igualdad o, por el contrario, en dar lugar a condiciones de desigualdad y asimetría, de un modo clave en la capacidad que tienen los sectores sociales o las personas de acceder a condiciones relativamente más igualitarias o más asimétricas en diversos aspectos, muy sensiblemente en las condiciones para promover y defender sus perspectivas, iniciativas, derechos e intereses en esos u otros campos, como es el caso de las pertenencias de clase, las diferencias étnicas, de género, de regiones y territorios, migrantes. En tanto, aspectos como la fuente y el nivel de los ingresos, los tipos de consumo, la edad, la educación, el hábitat y la vivienda, las condiciones para un desarrollo saludable y la atención de la salud, suelen constituir aspectos o dimensiones relevantes en relación con la desigualdad.

Contribuciones en este libro

Este libro presenta un conjunto de once trabajos, bajo la forma de artículos, que aportan los resultados de investigaciones sobre los procesos de igualdad/desigualdad y los conflictos que involucran en la Argentina; la mayoría considera el período de los gobiernos kirchneristas, algunos incluyen cierto tiempo del macrista y un par extiende su consideración a períodos más amplios cuyo inicio es previo.

En su mayor parte fueron desarrollados como resultados de un proyecto colectivo de investigación, realizados por investigadores docentes de la Universidad Nacional de General Sarmiento, cuyo título es: “Estado, actores sociales y cuestión social: reconfiguración de las desigualdades y el conflicto social en la Argentina actual”.⁶ Este proyecto incluyó diversos abordajes, articulados como componentes a cargo de subequipos de investigación. Tres trabajos presentan resultados de investigación de las tesis doctorales de integrantes del proyecto y otro de desarrollos que movilizan resultados del trabajo de investigación realizado para la tesis doctoral.⁷

⁶ Proyecto P10 CONICET UNGS, convocatoria 2015.

⁷ Los tres trabajos a los que se hace referencia en primer término son: “En un año viví cinco”. Experiencias temporales de la desigualdad en niños, niñas y jóvenes de los márgenes del AMBA” de María Florencia Gentile; “Desigualdades en el agro argentino. La conformación de la cúpula sectorial” de Marcelo Oscar Panero; y “Conflictos en torno al neoextractivismo y respuestas ecofeministas” de Marian Sola Álvarez. El otro trabajo al que se hace referencia es el de Cecilia

La mayoría de los trabajos analizan las características, experiencias sociales, representaciones, opiniones en relación con determinadas cuestiones o iniciativas, o acciones colectivas de sectores sociales identificados, ligadas a ciertas condiciones, problemas o desafíos que viven. En tanto que algunos otros realizan análisis de determinadas orientaciones o disposiciones de políticas públicas en campos o aspectos específicos en relación con procesos de igualdad/desigualdad.

Otros elementos en común de los trabajos es que se refieren a diferentes procesos y sectores específicos o aspectos determinados de la realidad social y contemplan las políticas públicas, el Estado y ciertos grupos sociales o sujetos colectivos; en relación con los procesos de igualdad/desigualdad, en particular los conflictos sociales que se suscitan y las propias configuraciones y reconfiguraciones de los grupos o protagonistas involucrados. En casi todos hay un análisis de procesos, solo uno de los trabajos, en cambio, se concentra en la identificación y caracterización de su sector social, es el estudio sobre la cúpula del sector agrario, con la perspectiva general de la configuración y reconfiguración de desigualdades.

En el recorrido por los textos, encontramos la consideración sobre diferentes sectores sociales y diversas dimensiones o aspectos de la igualdad/desigualdad: de clases y con respecto a diferentes segmentos sociales (en relación con la clase trabajadora, trabajadores metalúrgicos, trabajadores alcanzados por el impuesto a las ganancias, las reconfiguraciones en la organización y, en particular, la acción colectiva de los trabajadores); en relación con el consumo (en sus vínculos con el acceso a la bancarización y en particular al crédito), así como su incidencia con respecto a los ingresos, las políticas públicas en relación con el consumo y sus controversias, el desarrollo del trueque como forma de intercambio entre “prosumidores”, que intenta evitar la disociación en cuanto productores o consumidores y como actividad o, desarrollo de redes frente a situaciones críticas de ingresos de sectores populares y medios, ferias culturales y ferias como espacios de sociabilidad, venta o intercambio; las socioambientales, socio-sanitarias y territoriales (poblaciones afectadas por la explotación minera o por la profundización del modelo del agronegocio); desigualdades de género (y las demandas de las mujeres o su reconfiguración en una perspectiva feminista en el marco de procesos de demandas y movilización por cuestiones

Anigstein, “Las bases del empoderamiento moyanista. Estado y movimiento sindical en un contexto neodesarrollista”.

socioambientales);⁸ en relación con la edad (niños en situación de calle o en condiciones particularmente vulnerables).

Se trata de trabajos que comparten la preocupación por el análisis de la desigualdad en los términos antes comentados y al mismo tiempo recurren a enfoques, conceptos y aspectos metodológicos diversos.

Tienen otro elemento común: se trata de estudios e investigaciones con un importante trabajo empírico, basados en metodologías cualitativas e información estadística y datos secundarios que se movilizan para cada estudio en función de su pertinencia para el mismo: análisis de documentación e información sistemática –fuentes periodísticas, testimonios, crónicas, documentación institucional, análisis normativos, declaraciones o pronunciamientos de responsables, dirigentes o líderes de instituciones u organizaciones o redes, información estadística –con fuente en datos secundarios originados en encuestas, o en la sistematización de registros administrativos–, entrevistas a informantes calificados, entrevistas en profundidad, observaciones *in situ*, observaciones participantes etcétera.

Más en particular

I. Condiciones diferenciadas en distintos segmentos de la clase trabajadora, dinámicas de recomposición y procesos de igualdad/desigualdad. Las implicancias del impuesto a las ganancias.

Tres de los trabajos realizan diferentes tipos de abordajes en relación con distintos segmentos de la clase trabajadora, en particular, de segmentos mejor posicionados, que han logrado condiciones más estables y relativamente mejores, y los procesos de igualdad/desigualdad.

El artículo de Verónica Maceira y Silvio Feldman, “Desigualdad social y revancha clasista: percepciones de los trabajadores metalúrgicos del conurbano bonaerense en un contexto de cambio político y social”, se focaliza en el estudio de los trabajadores metalúrgicos del conurbano noroeste, como un modo de

⁸ La desigualdad de género, el feminismo en particular, forma parte del tema central de uno de los trabajos, y es considerado en otros como una dimensión presente, pero de un modo complementario. Sin duda, ello no resulta acorde a la relevancia que las desigualdades de género y las demandas y conflictos que en relación con ellas se desarrollan en la sociedad argentina, fundamentalmente, por la gran movilización social promovida por las propias mujeres y disidencias, que en general han sido acompañadas, o sus demandas o reclamos receptados, por la mayoría de la sociedad. Ello en parte es tributario de que en otro proyecto del Área de Sociología del Instituto de Ciencias (ICI) este tema ha recibido una atención central, prioritaria.

abordar la experiencia de la clase trabajadora formal atravesada por cambios relevantes en el patrón de acumulación en las últimas décadas.

Al respecto, el estudio, basado en datos secundarios y entrevistas en profundidad a trabajadores, ejemplifica la intensidad con que la crisis de la convertibilidad ha impactado en sus trayectorias inter e intrageneracionales, comprometiendo aún a estas capas más estables de la clase trabajadora y muestra las vías de su recomposición durante el período de quiebre del patrón de valorización financiera y la consiguiente expansión del empleo local a partir de 2003. Con el cambio de gobierno en diciembre de 2015, y en la coyuntura en la que fueron realizadas las entrevistas en profundidad (tercer cuatrimestre de 2016), los trabajadores vivenciaron un cambio relevante en las relaciones de fuerza que se expresa rápidamente en la planta. Este cambio drástico, habilitado desde políticas gubernamentales que promovieron un avance empresario, es percibido y significado por los entrevistados como disciplinamiento, como “sentir la afrenta de la patronal”, y reconocido por ellos en distintas dimensiones. El registro de la investigación ha sido elocuente en términos de las dimensiones que este disciplinamiento determinó, el deterioro de las condiciones de trabajo y su proyección en las expectativas y en las condiciones de vida.

Con relación a las configuraciones subjetivas de esta capa obrera, se pudo sintetizar dos rasgos dominantes que estructuran las percepciones sobre la propia pertenencia de clase y la desigualdad social. El primero refiere a la presencia de un principio de separación respecto de un pequeño grupo que detenta el poder económico y político, principio extendido en este universo aun en el marco de cierta diversidad de matrices y matices de interpretación respecto de los mecanismos de dominación social. Asimismo, aun cuando pueden evaluar sus propias condiciones, en términos relativos, como mejores y peores que las de otros grupos sociales, la asimilación a las “clases medias” es relativamente secundaria entre los entrevistados. El segundo rasgo es una percepción de clase fuertemente ligada al mundo del trabajo. La construcción de esta identidad social involucra aquí, una alta valoración de la capacidad de trabajo y del esfuerzo movilizado para garantizar la reproducción de las condiciones de vida. Valores que permean los posicionamientos de estos trabajadores, tanto con relación al apoyo a las intervenciones sindicales de las políticas en defensa del empleo como respecto del carácter temporal y paliativo que se asigna a planes de apoyo de emergencia.⁹

⁹ En relación con las políticas y planes de emergencia de empleo y ciertas transferencias, enfatizan que en la medida que el gobierno de Cambiemos y los sectores que lo sostienen han asumido

La diferenciación social entre capas establecidas y precarias de la clase trabajadora está largamente presente en las representaciones que los metalúrgicos tienen de la estructura social actual. Esta representación es mayormente acompañada, sin embargo, por una consideración respecto de la pertenencia común de clase de tales segmentos. En esta pertenencia común y en la experiencia propia o familiar de movilidad entre capas obreras, se fundamentan, en gran medida, las expresiones de solidaridad de estos trabajadores respecto de aquellos más desaventajados.

Damian Corral y Gabriela Wyczykier, en “El impuesto a las ganancias en conflicto: acciones, estrategias y usos políticos (2012-2016)”, presentan el análisis de lo que consideran aspectos claves de las dimensiones de dicho conflicto sociopolítico en la Argentina. En el texto enuncian algunos aspectos claves de las dimensiones que consideran relevantes para su abordaje y caracterización, particularmente entre 2012 y 2015, etapa en la cual los enfrentamientos adquirieron singular visibilidad en el espacio público y contribuyeron a signar las relaciones entre el sindicalismo y el kirchnerismo en su última fase de gobierno. En especial, el reclamo en torno a la modificación o derogación del impuesto a las ganancias (IG) fue una consigna de jerarquía en las agendas de una porción significativa del movimiento sindical en la Argentina.

Así, cinco paros generales y diversas medidas sectoriales llevadas adelante en el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, tuvieron la demanda impositiva entre los principales reclamos de las contiendas. La Confederación General del Trabajo Azopardo, la Azul y Blanca, la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma, y diversas organizaciones gremiales enaltecieron el reclamo por la revisión del IG, al considerarlo un gravamen que reproducía condiciones desiguales e inequitativas que afectaban los ingresos de la clase trabajadora. La legitimidad del instrumento de recaudación fue cuestionada en un escenario de crecimiento de los salarios nominales, aumento de los precios domésticos, y de la percepción por parte de estos actores de la falta de ajustes en los montos y las escalas de tributación.

Analizan los factores y dinámicas por los cuales un impuesto que en aquellos años impactaba en un 10% de la población asalariada rebasó la demanda corporativo-tributaria para trasmutar en uno de los conflictos sociopolíticos

de un modo muy activo la lucha político-cultural al respecto, no es de extrañar cierta difusión de criterios de merecimiento entre las opiniones de estos trabajadores, tomando algunos pocos, incluso, posiciones extremas. Sin embargo, significa un hallazgo el hecho de que en este sector de la clase trabajadora formal organizada del conurbano se localice una fuerza de solidaridad activa o matizada respecto de quienes se encuentran en situación social más vulnerable.

de mayor espesor durante una parte del gobierno kirchnerista y mantener su dimensión confrontativa en el primer año de mandato del gobierno de Mauricio Macri. En 2016, este conflicto fue clausurado, aunque parcialmente, con la reforma legislativa de algunos aspectos del impuesto, luego de un álgido debate parlamentario. Ello fue consecuencia de la presencia que logró el conflicto en torno del IG en las campañas de los principales candidatos a disputar la sucesión presidencial en 2015 y, por tanto, de la presión que ejercieron los sectores sindicales y de la flamante oposición política para atender los reclamos gremiales prometidos por el oficialismo.

La orientación de su investigación es cualitativa, buscando reflexionar sobre la importancia que adquieren valoraciones, acciones y estrategias que llevan adelante los actores en un entramado de poder y relaciones de dominación. Entienden que, como bien plantea Guillermo O'Donnell (1978), estas observaciones permiten comprender cómo se configuran y reconfiguran en el plano político-ideológico las posiciones de los distintos actores sociales, dominantes y subalternos, en relación con su posición estructural y su modalidad de organización corporativa.

El análisis aporta una reflexión sistemática acerca de cómo un impuesto de carácter progresivo presente en todas las economías occidentales para favorecer la consolidación de los estados de bienestar, y existente en la Argentina desde los años treinta del siglo xx, gestó un conjunto de peticiones que se tradujeron en un conflicto social cuyos protagonistas principales resultaron ser un sector de la clase trabajadora con mejores remuneraciones relativas, y un gobierno de orientación nacional y popular que supo concitar una alianza estratégica con el sindicalismo, y aplicar una serie de medidas públicas en favor de estos sectores, por lo pronto durante una parte importante de su ciclo político.

Cecilia Anigstein nos brinda un estudio con otro tipo de abordaje acerca de la recomposición de la clase trabajadora y de sus diferenciaciones, en el marco de los cambios de contexto entre la década del noventa del siglo pasado y el desarrollo de un nuevo patrón de acumulación durante el primer decenio del siglo xxi, poscrisis de la convertibilidad. Su título: "Las bases del empoderamiento moyanista. Estado y movimiento sindical en un contexto neodesarrollista".

En el transcurso de la primera década del siglo xxi se desarrolló un proceso de recomposición y un patrón singular de acción organizada de la clase trabajadora. La autora se propone indagar las especificidades de esta nueva configuración, a partir del análisis de algunos de los rasgos asumidos por quien caracteriza como la figura sindical más emblemática, compleja y paradójica del período, en referencia a Hugo Moyano, líder del sindicato de Camioneros y

secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) de 2004 a 2012. Señala que una de las características más significativas de este nucleamiento sindical ha sido la profunda transformación que experimentó en el período de la posconvertibilidad. Más precisamente, el pasaje de una estrategia de lucha y resistencia al orden establecido en los noventa desde el Movimiento de Trabajadores Argentinos primero, y más tarde desde la CGT disidente; a otra estrategia de alianza sólida con el Poder Ejecutivo e intensa interpenetración e interlocución con distintas instancias de la administración pública desde la cúpula de una CGT unificada.

Al respecto se pregunta: ¿qué factores económicos, sociales, políticos e ideológicos posibilitaron el surgimiento de un liderazgo sindical de estas características? ¿Cómo se convirtió Hugo Moyano en la figura sindical hegemónica de la primera década de 2000? Con la noción de figura sindical intenta dar cuenta de un proceso y un actor social que emerge y se configura a partir de la articulación de distintas dimensiones, desde una perspectiva relacional e históricamente situada. Con este enfoque, los atributos y la dinámica que caracterizan al movimiento sindical entendido no solo como un actor económico-corporativo, sino centralmente como un actor sociopolítico, se hacen comprensibles a partir del análisis de tres dimensiones interrelacionadas: el régimen de acumulación y modelo de desarrollo vigente, la matriz político-ideológica en la cual se inscribe su experiencia y los tipos de acción desplegados.

El estudio pone de relieve que, desde el año 2003, las cúpulas del poder sindical en su nueva configuración se articularon de forma orgánica al sistema político, con un liderazgo casi indiscutido de Hugo Moyano como conductor de una CGT que se convirtió en la principal interlocutora de los trabajadores frente al Estado. También, muestra que no puede perderse de vista que esto fue posible gracias al aumento del poder de daño y disrupción económica que progresivamente fue asumiendo el líder de los camioneros, a través de la expansión de su representación en distintos sectores de actividad claves. Una de las hipótesis que inspiran este trabajo es que el poder de fuego construido por el gremio Camioneros durante los años noventa y desplegado en los ciclos de lucha antineoliberal se trasmuto durante los gobiernos kirchneristas en una gran capacidad de mediación entre el Estado y las empresas del sector. Al mismo tiempo, Moyano desde la CGT se presentó como un actor político de peso, lo que facilitó el impulso y promoción de las políticas públicas requeridas para aumentar el dinamismo y productividad del transporte automotor de cargas, actuando casi como un organizador de la conciliación de clases en el plano sectorial.

La autora puntualiza que estos elementos son condición necesaria aunque no suficiente del ascenso y actuación política del moyanismo en el plano nacional y su evolución en un factor de poder a lo largo de la primera década del siglo. Otras dimensiones son igualmente relevantes. Hace referencia tanto a la tradición de lucha y resistencia al neoliberalismo como a la perspectiva neo-desarrollista que caracterizó el perfil del desarrollo en la Argentina, al mismo tiempo que se encarnó como ideología sindical.

II. El consumo constituye otra dimensión relevante en relación con la desigualdad. Tres de los estudios abordan diferentes aspectos al respecto.

El artículo de Mariana Luzzi, “Consumo, deuda y desigualdad. La expansión de los servicios financieros para los hogares en la Argentina, 2003-2015”, se propone brindar elementos para una mejor comprensión del modo en que durante el período considerado se articularon en el país la expansión del consumo interno y el crecimiento de los productos y servicios financieros destinados a los hogares. Ello en el marco de una política estatal que promovió la inclusión económica y social de grupos antes excluidos del acceso a ciertos derechos, como la cobertura del sistema de la seguridad social.

Con tal propósito reconstruye las principales políticas que en el período considerado contribuyeron al crecimiento del consumo interno; realiza una caracterización detallada de la evolución de la participación de los hogares en el sistema financiero, a partir de algunos indicadores básicos; y analiza en particular la evolución a lo largo del período de la participación de los hogares en el mercado del crédito, considerando para ello tanto su acceso a distintos tipos de préstamos como a las tarjetas de crédito. Este examen es complementado con la caracterización de la oferta de servicios financieros destinados a las familias, para lo que tiene en cuenta tanto las organizaciones que la realizan como a los productos y servicios que ofrecen y el público al que están destinados.

Por último, problematiza la creciente participación de los hogares en el sistema financiero en función de su contribución a la reconfiguración de las desigualdades sociales en esos años de fuerte innovación, pero también de evidente persistencia de los problemas estructurales de la economía argentina.

En relación con el acceso al crédito de los hogares, cualquiera sea su fuente, muestra que, en todos los casos, los préstamos al consumo son los más extendidos. Con datos de la encuesta ENES-PISAC también muestra importantes variaciones en la obtención de créditos según el nivel de ingresos de los hogares. La regularidad en los ingresos y la posibilidad de certificar los mismos

se revelan como factores que interactúan con el nivel de ingresos a la hora de explicar la participación de los hogares en el mercado de crédito. Esto último se confirma cuando se considera la incidencia de la bancarización en el acceso efectivo a la financiación.

Observados desde la perspectiva de lo que suele designarse con el término inclusión financiera, el resultado de los procesos que analiza es abrumador: el crecimiento de los niveles de bancarización de los hogares en el período de referencia ha sido notable. Además, ha tenido sin dudas un efecto directo en el acceso de los hogares a ciertos componentes básicos de su bienestar –como el equipamiento del hogar– que supone volúmenes de inversión relativamente importantes y requiere del acceso al crédito.

Cuando se los considera, en cambio, desde la perspectiva de las desigualdades sociales, otros interrogantes se plantean. Resulta en efecto indiscutible que el acceso al crédito ha permitido a los hogares alcanzar niveles de consumo que a su vez se tradujeron en un mayor bienestar para las familias. Sin embargo, este proceso no está exento de riesgos. La contracara de ese acceso a las financiaciones es una elevación de los niveles de endeudamiento que pueden volverse insostenibles en el tiempo, acentuando, y no morigerando, la vulnerabilidad de los hogares. Ello dependerá de políticas públicas que garanticen mecanismos de protección social tanto dentro como fuera del sistema financiero. De otro modo, la creciente presencia de las finanzas en la vida económica de los hogares no redundará en una mayor democratización sino, al contrario, en la profundización de las desigualdades sociales.

En el artículo de Carla del Cueto y Carolina Schillagi, “Actuaremos con firmeza en defensa del bolsillo de los consumidores’. Controversias en torno al consumo como política pública (2003-2015)”, sus autoras ponen el foco del análisis principalmente en la discusión pública que tuvo lugar en torno al consumo como cuestión política en la Argentina durante el período considerado. Adicionalmente, buscan contribuir a una reflexión acerca de las características que adquirió en el país durante esos doce años la relación entre desigualdad social y acceso al consumo.

En dicho período, de gobiernos de signo progresista, se asignó al consumo un papel clave en sus estrategias políticas y económicas, impulsando un conjunto de políticas orientadas a estimularlo. El crecimiento del consumo interno ha sido señalado en repetidas oportunidades como una de las expresiones más elocuentes del proceso de recuperación económica observado tras la crisis de 2001. La reactivación de la economía estuvo acompañada por un notable mejoramiento de los ingresos de amplios sectores de la población sumado a la multiplicación

de los medios de financiamiento a disposición de los hogares. Diversos sectores sociales accedieron a consumos antes vedados y otros ampliaron su capacidad de consumo. Este fenómeno mostró tendencias a disminuir las relaciones de desigualdad y al mismo tiempo se reconocieron tendencias en sentido opuesto, como el aumento del endeudamiento de los sectores de ingresos más bajos.

Diferentes actores (político-institucionales, sociales, mediáticos, expertos) expresaron sus posiciones y sostuvieron controversias públicas en relación con la idea del consumo como un derecho o como mera consecuencia de la lógica que regía, por entonces, la política económica del gobierno, entre otras posturas.

En la primera parte del artículo, las autoras analizan los discursos presidenciales en ocasión de la apertura de sesiones ordinarias legislativas. Es interesante su abordaje, dado que allí se expresan los argumentos oficiales respecto del lugar del consumo y su impulso. En la segunda parte, consideran los debates legislativos acerca de las iniciativas llevadas adelante durante el período (y sobre todo los dictámenes de la Comisión de Defensa del Consumidor que en algunas leyes tienen informes por la minoría y constituyen un espacio valioso para reconstruir las distintas posiciones con respecto al consumo, los derechos, los actores y las responsabilidades asignadas a cada uno de ellos en el debate en comisiones). Estas iniciativas incluyen la reforma de la Ley de Defensa del Consumidor aprobada en 2008 y el paquete de leyes que regularon las relaciones de producción y consumo discutido durante 2014. En la tercera parte, hacen un análisis de la cobertura de la prensa (de diarios como *La Nación*, *Clarín* y *Página/12*) sobre las iniciativas parlamentarias y las medidas de gobierno de fomento del consumo.

El artículo muestra que el consumo ocupó un lugar central en la retórica política kirchnerista, lo cual logró colocar en la discusión pública temas relacionados con el modelo de desarrollo, el papel del Estado y la inclusión social. De modo explícito o a veces más solapado, el acceso al consumo como tema de agenda pública constituyó un modo de hacer referencia a la desigualdad social. El acceso al consumo por parte de sectores que antes lo tenían vedado es uno de los registros en los que puede leerse la relación entre desigualdad social y acceso al consumo.

Tal como se planteó en la discusión pública durante el período analizado, además de la expansión del consumo, la política y la discusión estuvieron ligadas a la protección de los consumidores respecto de las empresas. Se buscaba resguardar derechos, proteger para garantizar las condiciones de acceso al consumo. De hecho, redefinir el rol que debía jugar el Estado implicaba, desde esta posición, reparar las desigualdades sociales en distintas dimensiones de la vida social. Como muestran en este artículo, dicha concepción fue discutida en distintos

terrenos desde lo técnico, desde lo político y desde lo ideológico. Se discutía la definición de los problemas y las soluciones propuestas. En definitiva, se trató no solo de discusiones y controversias en torno del consumo, sino que mucho de lo que estuvo en debate se jugó en torno al rol que podía cumplir el Estado.

Fabiana Leoni, en su artículo “Consumo en ámbitos autogestivos: el potencial integrador del trueque y las ferias culturales”, analiza diversos casos que combinan una multiplicidad de intercambios nucleares para la vida social que no son comprendidos dentro la lógica de valoración del capital, y por ello dan lugar a la construcción e implementación de prácticas socioeconómicas alternativas a las hegemónicas con un fuerte componente de integración social. Así, el consumo integra elementos de intercambios simbólicos y políticos, y en sus diversas tipologías asume el potencial de afectar el vínculo entre sectores sociales.

En los casos analizados, la autogestión remite a prácticas y dinámicas por las cuales los feriantes deciden colectivamente, y en una posición de igualdad y horizontalidad, conformar un espacio de intercambio, eligiendo y decidiendo entre todos (a través de diferentes mecanismos), todo aquello que compete a la organización de la actividad.

Diversas son las formas que asume este modo de organización de la producción, comercialización e intercambio. En este estudio, el interés se dirige particularmente a la experiencia del trueque que surge en nuestro país en 1995, se instala con rasgos de masividad a partir de 2001 y subsiste hasta el presente con diversas características. Así como también a dos experiencias de ferias culturales autogestivas, sobre las que da cuenta de sus características principales, la Feria Cultural Ninsei (vigente en la actualidad) y la experiencia de la FeriUNGS (que tuvo lugar en el período 2014-2015). El interés puesto en estos ámbitos elegidos reside en la cercanía entre consumo y producción, ya sea porque coinciden en un mismo ámbito ya sea porque tienen una estrecha vinculación.

La experiencia del trueque a finales de los años noventa, con la participación de sectores populares y sectores medios en un mismo ámbito autogestivo de consumo, permitía proyectar algunos niveles de integración entre sectores, ya que la oferta de un ámbito común de participación reduciría parcialmente la distancia social entre un sector y otro. Pero observa que los cambios de contexto socioeconómico, y en particular la existencia de aquellos en los que se experimentan profundos deterioros de la situación social, que se registra desde aquella época y hasta la actualidad, afectan y modifican el modo de consumo y, por lo tanto, el modo de participación de estos sectores en los ámbitos autogestivos, así como también su capacidad de integración social. Este fenómeno, que fue analizado como una estrategia económica y social propia de las clases medias

en descenso, mostró hacia el inicio del nuevo siglo una fuerte expansión hacia los sectores populares en el contexto de la crisis de 2001.

Esto transparenta las distintas motivaciones y el capital sociocultural con que cuenta cada sector a la hora de asumir distintos tipos de consumo. A su vez, pone de manifiesto en qué medida cada sector puede sostener o no las condiciones de participación que cada ámbito autogestivo le demanda. Se pregunta: ¿es la propia dinámica del consumo asumido por los distintos sectores sociales ante las crisis o son las condiciones de participación que imponen tales ámbitos, los que favorecen u obstaculizan la apropiación de una esfera de integración en que se reducen las desigualdades?

Al respecto, muestra que los ámbitos autogestivos de consumo tienen un potencial de integración que se evidencia en los principios que los definen y en las prácticas que postulan. La matriz valorativa subyacente, que asume elementos democráticos, cuestionando las desigualdades y la competencia, hace de estos ámbitos potenciales promotores de igualdad y cooperación, estableciendo oportunidades de participación tanto para sectores populares como para sectores medios, y en particular para las mujeres.

Diferentes sectores, con diferentes horizontes de sentido, que se reflejan en una apropiación diferenciada de los componentes simbólicos y políticos del consumo, se habilitan al encuentro con rasgos y características propias, transitando estos espacios de cruce, en los que interactúan con otros sectores sin abandonar sus lógicas iniciales. La incidencia de los diferentes contextos socioeconómicos, a la hora de tensionar la participación en estos espacios, permite que esos cruces adquieran elementos de integración o de diferenciación, es decir que efectivamente funcionen como ámbitos de reducción de desigualdades por la oferta de unas condiciones de integración o que realicen lo contrario, al favorecer la contrastación de lógicas con las que se apropian de la circulación por esos espacios.

Destaca de manera especial los rasgos que asume la participación de las mujeres en estos ámbitos, que favorece procesos de integración que impactan positivamente en la experiencia personal de lo político. Y cuyo estudio es de interés profundizar.

III. Dos aproximaciones sobre dimensiones específicas de la desigualdad. La edad constituye otra de las dimensiones de la desigualdad.

María Florencia Gentile en su artículo “‘En un año viví cinco’. Experiencias temporales de la desigualdad en niños, niñas y jóvenes de los márgenes del AMBA”, asume una perspectiva socioantropológica de las edades para

el análisis de dimensiones subjetivas y socioculturales de las desigualdades sociales. Una de las dimensiones específicas y menos exploradas de las formas persistentes de desigualdad: las desigualdades biográficas o experiencias etarias de la desigualdad, que –según pone de relieve– constituyen parte del “procesamiento social de las edades” en distintos grupos de niños, niñas y jóvenes de los márgenes sociourbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se trata de múltiples territorios segregados de los márgenes del AMBA: dos instituciones para niños y adolescentes en situación de calle y de pobreza (una estatal y una organización no gubernamental), y distintos territorios de barrios segregados del conurbano bonaerense. El análisis de las experiencias temporales de organización de los cursos de vida y prácticas de clasificación etaria de niños, niñas y jóvenes socializados en condiciones de desigualdad, brinda un aporte a los estudios de desigualdad pues permite trazar un puente entre las biografías, las experiencias y las posiciones sociales articuladas en su relación con desigualdades de clase, de género y territoriales.

Este trabajo presenta parte de los resultados de una investigación doctoral más amplia que se desarrolló entre 2003 y 2015; y tuvo entre sus objetivos analizar cómo organizan las clasificaciones y pasajes entre edades distintos grupos de niños, niñas y jóvenes, cuyas experiencias y ritmos de vida no están organizadas centralmente alrededor de los marcadores etarios tradicionales y normativos, como la relación con la escuela, el mercado de trabajo y las familias.

La autora muestra cómo frente a las realidades estructurales y condiciones de vida que se experimentan, el territorio de la calle se volvió un recurso específico para la organización de las biografías y de los pasajes etarios en los márgenes del AMBA. Los niños, niñas y jóvenes entrevistados hacían uso de los soportes relacionales, materiales, afectivos y corporales que este espacio social les aportaba, y si bien no podían garantizar protecciones estables ni pasajes etarios irreversibles, les permitían orientarse y organizar sus cursos de vida aún en condiciones de inestabilidad y precariedad.

Sin embargo, el uso de criterios etarios callejeros se articulaba de manera subordinada con aquellos que seguían sosteniéndose (también por los propios niños, niñas y jóvenes de esta investigación) como legitimados social y moralmente. Se producía así un conflicto específico que se manifestaba como la vivencia de “desajustes” o “desadecuaciones etarias”, generalmente identificado por ellos como una imposibilidad personal de seguir los ritmos y ordenamientos de los cursos de vida estipulados, debido a “malas” decisiones individuales o influencias del contexto.

Estas experiencias de “desadecuaciones etarias” tomaron distintas formas. Percepciones de vivir una aceleración de los pasajes entre edades por velocidad (“quemar etapas”) o por “intensidad” (vivir en un año las experiencias que otros niños, niñas y jóvenes tienen en cinco); la de no haber podido vivir alguna clase de edad (“saltar etapas”); la experiencia de un “desorden etario” a partir de vivir las edades en una secuencia distinta de la estipulada (por ejemplo, un pasaje temprano a la adultez y posteriormente una adolescencia tardía); la vivencia de pertenecer a distintas edades simultáneamente (“experiencia etaria fragmentada”); la experiencia de no acceder a los soportes necesarios para realizar el pasaje de una edad a otra y permanecer entonces “fijado” en una de ellas; y la dificultad para acceder a las instituciones que definen su población objetivo a través de las edades cronológicas, pero en las que sus experiencias y prácticas son consideradas inadecuadas, lo que los lleva a desplegar estrategias como mentir la edad u ocultar o controlar tales prácticas, para acceder a dichas instituciones. Pero con el permanente temor de ser descubiertos o no poder controlarlas y quedar entonces fuera de la cobertura institucional.

Mostrar las condiciones de posibilidad de estas experiencias, el despliegue de competencias que suponen para sus actores y la racionalidad de las prácticas callejeras como organizadoras etarias, no significa desconocer la exposición a peligros y vulnerabilidades que su ejercicio trae aparejado; tampoco esencializar una asimetría social en términos culturales. Sino que pone en evidencia las desigualdades sociales implícitas en el hecho de que para realizar pasajes etarios y organizar sus biografías, estos niños, niñas y jóvenes cuenten principalmente con soportes relacionales, afectivos, corporales y materiales que a su vez los exponen a peligros y vulnerabilidades específicas, mientras que los de otras clases sociales cuentan con soportes institucionales y de propiedad para organizar sus trayectorias sin necesidad de poner en riesgo su integridad física y psíquica. Dimensión temporal biográfica que conjuga posiciones sociales asimétricas, experiencias y recorridos vitales, y constituye así una expresión y un refuerzo específico de la construcción de desigualdades sociales en la Argentina contemporánea.

La dimensión de clase, y de diversos segmentos o sectores sociales en relación con los procesos de igualdad/desigualdad, los conflictos y tensiones involucrados, con respecto a la clase trabajadora y diversos segmentos o sectores subalternos, así como otras desigualdades socioeconómicas fueron abordadas de modos diferentes en varios de los trabajos que presentamos desde el inicio de este libro. Se presenta a continuación un artículo que analiza la cúpula sectorial agropecuaria, circunscribiéndose a las desigualdades socioeconómicas, con el

propósito de identificar los rasgos de su conformación hacia fines del primer decenio del presente siglo.

Marcelo Oscar Panero, en “Desigualdades en el agro argentino. La conformación de la cúpula sectorial”, se centra en la conformación y características de dicha cúpula del sector agropecuario argentino, *a posteriori* de los cambios económicos, político-institucionales y productivo-tecnológicos ocurridos en tal sector desde las últimas décadas del siglo XX. El abordaje de esta fracción del empresariado está orientado al análisis de algunas dimensiones de la desigualdad en el ámbito agropecuario, tanto en relación con el resto de la estructura productiva sectorial como en la reconfiguración de las características y diferenciaciones dentro de la propia cúpula.

El autor considera para este trabajo que la cúpula del sector agropecuario la integran aquellas firmas que destinan a la producción agropecuaria, dentro del territorio argentino, diez mil o más hectáreas. En particular, se analizarán tres aspectos de la cúpula agropecuaria: i) volumen productivo y tipo de actividad agropecuaria de las firmas que la integran, ii) distribución geográfica de las explotaciones, iii) trayectoria de los miembros.

La investigación realizada por Panero aporta en una línea de trabajo relevante y de difícil aprehensión como es la conformación y características de la cúpula del agro, en la que –destaca el autor– otros investigadores (que identifica, así como sus objetivos, perspectivas y aportes, que no vamos a detallar aquí) han realizado significativos aportes al conocimiento en dicha línea, con objetivos particulares, con base en la información disponible. Panero aborda la conformación de la cúpula del agro a partir de una reconstrucción realizada basada en dos fuentes de datos de registros administrativos.¹⁰ Ambas fuentes permiten tomar como unidad de análisis la firma o empresa y brindan información que complementa los trabajos anteriores, a la vez que puede suplir algunos de sus límites. Por un lado, relevan datos de un gran número de casos: 38.203 productores de soja, 20.236 de trigo, así como la totalidad de los productores ganaderos que declararon animales. Esta información abarca la totalidad del territorio nacional y permite considerar como una sola firma a más de una unidad productiva o explotación.

¹⁰ Las fuentes son: a) el formulario C1116A confeccionado por la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) y la Secretaría de Transporte de la Nación, sobre liquidación primaria de granos, correspondientes a las ventas de soja (marzo-mayo de 2009), y de trigo (octubre 2009-marzo 2010) y, b) la base de existencias ganaderas de 2013 elaborada por SENASA.

El estudio muestra que la actual cúpula agropecuaria está compuesta por un reducido número de firmas (no alcanzan al 0,5% de la totalidad de los productores), cuyas explotaciones se encuentran predominantemente en la región central y, sobre todo, en territorio bonaerense. En cuanto al tamaño de las mismas, la mayor parte de las firmas se ubican en los estratos inferiores, conformando una pirámide de base muy ancha y vértice muy reducido, aspecto que reproduce la relación entre la cúpula y el resto de la estructura productiva.

Muestra que en las últimas décadas la cúpula ha verificado un proceso de renovación, ya que algo más del 40% de las empresas que la conforman data su inicio de actividades luego de 1990. Este proceso ha ocurrido con mayor fuerza en la agricultura que en la ganadería que, contrariamente, exhibe la mayor cantidad de empresas más antiguas. Igualmente, ha habido un mayor ingreso de nuevas firmas asentadas fuera de la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Al conjugar las tres dimensiones desde las que se aborda la desigualdad, volumen productivo, distribución geográfica y año de inicio de actividades, concluye que, luego de los cambios ocurridos en el agro hacia fines del siglo xx, se verifica una marcada desigualdad en términos de volumen productivo. Una ínfima parte de las firmas generan un volumen productivo muy superior a la incidencia de su peso numérico. Y al interior de la cúpula se observan marcadas diferencias en relación con dichas dimensiones. Este rasgo de significativas diferenciaciones muestra cierta continuidad con lo que fue la trayectoria de la cúpula del agro en la Argentina, donde históricamente se generaron dinámicas productivas que derivaron en volúmenes de producción muy desiguales.

Por otro lado, en lo referente a la importancia de las distintas regiones del país, puede observarse un importante grado de desigualdad geográfica, que guarda una continuidad con la trayectoria anterior. El mantenimiento de dicha desigualdad regional se explica en buena medida por cuestiones agroecológicas. No obstante, se observó que las consecuencias de los cambios geográficos ocurridos en las últimas décadas del siglo xx no fueron lo suficientemente importantes como para equilibrar las desigualdades preexistentes.

Finalmente, el autor pone de relieve que los cambios económicos, político-institucionales y productivo-tecnológicos, ocurridos en las últimas décadas del siglo xx, posibilitaron cambios en la composición de la cúpula. La misma se renovó con la incorporación de firmas que, mayormente, no pertenecían a las familias tradicionales del agro, no están ubicadas en la región bonaerense y crecieron de la mano de la agricultura, fundamentalmente basadas en el cultivo de soja.

IV. Las cuestiones socioambientales, así como ciertas actividades o formas de realizarlas, en particular en la sobreexplotación de los bienes de la naturaleza, o las lógicas de los modelos de desarrollo o de dominación, que afectan las condiciones de vida y a elementos claves para la misma, así como las resistencias y conflictos que suscitan, también constituyen una dimensión relevante en relación con los procesos de igualdad/desigualdad. Tres artículos abordan procesos y conflictos al respecto. La dimensión de género se incorpora como foco central de análisis de uno de ellos.

En efecto, el de Marian Sola Álvarez, “Conflictos en torno al neoextractivismo y respuestas ecofeministas” propone considerar la relevancia que adquiere la dimensión de género al respecto.

La autora analiza las relaciones entre los movimientos y visiones ecologista y feminista, en su despliegue en Europa y Estados Unidos, luego en el sur, en particular en América Latina y más en particular en la Argentina. En síntesis, pone de relieve que el diálogo entre el movimiento feminista y el ecologista comenzó décadas atrás y la articulación entre ambos estuvo recorrida por una serie de tensiones. En un nuevo contexto, la interlocución cobra un mayor sentido con el avance de la crisis socioecológica y se potencia a partir de la proliferación de conflictos asociados al neoextractivismo que tienen lugar, fundamentalmente, en los territorios del sur desde los inicios de este siglo.

En términos analíticos, la perspectiva del ecofeminismo posibilita analizar el fenómeno del neoextractivismo como una de las máximas expresiones de la matriz patriarcal de relacionamiento con la naturaleza. De allí, el interés epistemológico y político por profundizar el debate sobre el ecofeminismo en cuanto narrativa que brinda sustento y orienta diversas propuestas para superar dicho modelo de desarrollo.

El ecofeminismo abarca una multiplicidad de corrientes. Entre ellas, a la autora le interesa particularmente identificar aquellas expresiones que se gestan a partir de la participación de las mujeres en conflictos asociados con la sobreexplotación de los bienes de la naturaleza y que denomina “ecofeminismos territoriales”.

Mientras que el papel de las mujeres en los movimientos sociales no está puesto en duda ni tampoco su rol central en los conflictos ambientales, Sola Álvarez destaca que su identificación con las causas feministas no podría ser afirmada con el mismo grado de certeza. Es preciso reconocer que existen en Latinoamérica espacios de mujeres congregadas a partir de la crítica a la matriz patriarcal que se expresa como lógica de dominación tanto sobre la naturaleza como sobre los cuerpos feminizados. Sin embargo, en vastos territorios de la

región, las mujeres que se convocan a partir de un conflicto socioambiental, no suelen hacerlo en torno a una crítica a las relaciones asimétricas entre los géneros ni tampoco denominarse feministas, aunque en el devenir de los acontecimientos se problematizan cuestiones asociadas al poder en sus diferentes manifestaciones. En el artículo procura indagar en las experiencias de resistencias al neoextractivismo en sus diferentes expresiones proponiendo una distinción entre las “praxis ecofeministas” y el “ecofeminismo”; para ello presta especial atención a la significativa influencia del proceso de movilización feminista que acontece en la Argentina posterior a 2015.

En la Argentina, la participación de las mujeres en los movimientos sociales encuentra ejemplos emblemáticos en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo quienes desde los años setenta intervienen en el espacio público exigiendo “Memoria, Verdad y Justicia” en relación con las víctimas del terrorismo de Estado. En lo que hace a las respuestas de las mujeres frente a las situaciones de crisis socioeconómicas derivadas de las políticas neoliberales, y de un modo particular en los sectores populares, la autora pone de relieve (citando a Svampa y a Svampa y Pereyra) que sin duda se destacan las mujeres piqueteras, cuyo rol dentro de los movimientos de desocupados fue central tanto para darle visibilidad a la temática de la pobreza y la desocupación como para asegurar las tareas de autoorganización.

Desde los inicios de la segunda década de este siglo comenzaron a gestarse diversos espacios que, coincidiendo con la expansión de la conflictividad ambiental asociada al neoextractivismo, tendieron puentes entre las experiencias de ecologismo popular y quienes provenían de una militancia feminista.

La expansión de los conflictos socioambientales, de un modo particular, aquellos asociados al neoextractivismo dio lugar a la expresión de praxis ecofeministas sustentadas en el “sentirpensar” de la inter y la ecodependencia. Sin embargo, desde su perspectiva, esto no permite aludir a un movimiento ecofeminista ni tampoco a procesos de articulación entre movimientos feministas y movimientos ecologistas consolidados. Ahora bien, procesos y acontecimientos de los últimos tiempos invitan a pensar que la integración entre feminismo y ambientalismo se encuentra transitando un nuevo camino a partir de la nueva oleada feminista.

Lorena Bottaro, Marian Sola Álvarez, Francisco Suárez y Leandro Barros inician su artículo “Desigualdades, megaminería y ambiente en la provincia de San Juan” con el reconocimiento de que el avance del neoextractivismo en América Latina, a partir de los años dos mil, ha aumentado las desigualdades territoriales. Asimismo, en forma antagónica durante las últimas décadas, ha

emergido un movimiento de justicia ambiental que advierte sobre el aumento de las desigualdades y ha focalizado en la distribución territorial de riesgos ambientales. Es entonces y de modo consecuente que propuso una ampliación de derechos para proteger el ambiente, a la vez que ha dado instrumentos para resguardar los bienes comunes, ha puesto en evidencia dichas desigualdades, así como también las limitaciones que presentan los Estados en vastos territorios, para el cumplimiento de las normas.

Los autores y las autoras ponen de relieve que, en lo que refiere a la conflictividad ambiental en torno a la megaminería, desde alrededor del año 2000, se produjeron en la Argentina diferentes expresiones de resistencia de las comunidades que se opusieron al avance de los proyectos en sus territorios. Es así que, en la última década, identifican diferentes etapas del conflicto que dan muestra de un escenario complejo y dinámico atravesado por procesos globales y locales. En este marco, presenta particular importancia el carácter multiescalar del conflicto, y su peculiar desarrollo en las diferentes provincias. Indican que en dicho escenario la provincia de San Juan se convirtió, tempranamente, en una experiencia singular en el proceso de expansión de la megaminería en la Argentina.

Si bien la mina Veladero se encuentra en operación desde el año 2005, sucesivos derrames de “solución cianurada”, acontecidos entre 2015 y 2017, alcanzaron visibilidad pública y permitieron profundizar los cuestionamientos a la actividad minera a cielo abierto en el escenario local, provincial e incluso nacional, así como poner en cuestión los discursos empresarios y de las autoridades subnacionales que aludían a la actividad en Veladero como ejemplo de minería moderna y sustentable, respetuosa de los estándares ambientales.

La investigación se propuso como objetivo analizar los impactos de la explotación y exportación de bienes naturales a gran escala considerando las desigualdades en el acceso y control de los mismos, y la desigualdad en el acceso a un ambiente sano. El estudio de los acontecimientos en torno a los derrames constituye un prisma para indagar la generación de nuevas formas de desigualdad, que se presentan asociadas tanto a la distribución del riesgo que supone la degradación ambiental como a los niveles diferenciales de acceso a los bienes naturales.

La estrategia metodológica utilizada ha sido exploratoria y descriptiva desde un abordaje sociocualitativo. El recorte temporal de la investigación comprende los años 2003-2017 y se desarrolla en dos escalas analíticas: una escala provincial que recorre todo el período mencionado y otra escala local situada en Jáchal en la que, a modo de estudio de caso, analizan los acontecimientos en torno a

los derrames de solución cianurada en la mina Veladero entre los años 2015 y 2017. Han trabajado con fuentes secundarias y con fuentes primarias a partir de entrevistas en profundidad y observaciones participantes.

A partir de la expansión de la megaminería metálfera a cielo abierto en la provincia de San Juan, observan una profundización de las distintas dimensiones de la desigualdad ambiental en los últimos quince años. En una primera etapa, son más evidentes las desigualdades propias del modelo extractivo en las que se profundizan las desigualdades heredadas de una configuración territorial con fuertes asimetrías intraprovinciales. Más recientemente, luego de los sucesivos derrames de solución cianurada en Veladero, se presentan con mayor fuerza otras dimensiones de la desigualdad ambiental, entre las que prevalecen la desigual exposición al riesgo ambiental en sus diversas formas y el acceso al conocimiento. La desigualdad también se manifiesta en los procesos de normalización de convivir con el riesgo y la naturalización de los dispositivos de control social que criminalizan la protesta. Los derrames encienden las alarmas, generan incertidumbre, demandan información confiable. A la vez, han erosionado las murallas del poder en que se asienta el modelo extractivista.

Entre los debates que atraviesan las discusiones en torno a la expansión del extractivismo, hay uno central, y se presenta en torno a la pregunta: ¿las actividades extractivas, en sus diversas manifestaciones, son intrínsecamente riesgosas o el riesgo se produce a partir de la mala praxis? En este sentido, la investigación también muestra que las asambleas ciudadanas y la academia comprometida con las comunidades locales han dado cuenta, en los últimos años, de los riesgos constitutivos del modelo extractivista. Riesgos que se manifiestan en desigualdades territoriales, generando territorios de sacrificio, y desigualdades generacionales para quienes heredarán un ambiente degradado.

En el artículo “Impactos socioambientales y sanitarios del modelo de agronegocios: una lectura en clave de desigualdades y resistencias”, Carla Poth y Luciana Manildo caracterizan el modelo de agronegocio y destacan que su consolidación configuró un escenario en el que se agudizaron desigualdades largamente arraigadas a la producción agraria y al mundo rural. Y, en simultáneo, produjo nuevas desigualdades yuxtapuestas a las preexistentes: las referidas a la dimensión sanitaria y socioambiental, como algunas de las más resonantes. La contracara de esta expansión ha sido la velocidad y multiplicidad de conflictos y resistencias. Así, esta nueva etapa de acumulación en el agro generó la emergencia de múltiples respuestas y luchas asociadas a las consecuencias ecológicas, nuevas formas de enfermar y morir, económicas, sociales, científicas, políticas que este modelo trajo consigo.

Por ello, las autoras afirman que no se pueden comprender las transformaciones ocurridas en el agro sin abordar la compleja cartografía de resistencias y conflictividades que las mismas han generado, en las que se evidencian las múltiples desigualdades agudizadas o generadas por el agronegocio. En tal sentido se preguntan: ¿cuál ha sido la dinámica de las resistencias y conflictos en torno al agronegocio? ¿Cuándo surgieron? ¿Cuáles son las formas organizativas y de acción predominantes? ¿Desarrollan articulaciones entre ellas? ¿La escala y la distribución territorial de los conflictos se condicen con la escala del modelo? ¿Cuáles son las demandas que se plantean, son las mismas a lo largo de todo el período considerado o se van reconfigurando conforme el modelo se consolida y expande?

Para comenzar a abordar estas preguntas, inicialmente de manera exploratoria, relevaron medios periodísticos nacionales y provinciales, publicaciones locales, redes sociales y otras fuentes secundarias. En ellas rastrearón, en un sentido amplio, referencias a conflictos en torno a los agronegocios desde la década del noventa hasta 2018, con la intención de identificar hitos, así como establecer una secuencia temporal y espacial de los mismos, identificar a los actores que participaron de ellos, y rastrear dinámicas de institucionalización y constitución de redes.

A partir de esta indagación han podido identificar tres etapas principales: la primera, desde la cristalización del modelo hasta la salida del régimen de convertibilidad, a comienzos de 2002; la segunda, entre 2002 y 2008, ciclo de auge del modelo y de emergencia de los conflictos socioambientales y sanitarios por sus efectos sobre la población afectada; y la tercera, que inicia con tres hitos significativos: la crisis de las *commodities*, el conflicto por el cambio del esquema de retenciones a las exportaciones primarias y lo que denominan “efecto Carrasco”. Esta última continúa hasta la actualidad. En términos generales, la primera etapa podría ser definida como de “invisibilidad y latencia” del conflicto socioambiental y sanitario asociado al agronegocio, la segunda de “generación de evidencia y visibilización”; y la tercera es la de la “multiplicación de las resistencias y la construcción de alternativas”.

En relación con las dinámicas del conflicto socioambiental y sanitario, uno de los rasgos más significativos que atraviesa todo el período abordado es la tensión entre la lógica del modelo y sus actores, que se expande y consolida operando simultáneamente a escala local, nacional, regional y global, mientras que las resistencias han operado, mayoritaria y casi exclusivamente en el nivel local y han definido en esos términos su campo de interlocución.

Lejos de establecer conclusiones cerradas, el análisis de los procesos considerados les permite a las autoras identificar algunas tendencias y reflexiones que requieren ser profundizadas.

En primer lugar, la dinámica histórica del conflicto muestra durante todo el período un “proceso constante, aunque no lineal, de multiplicación de las resistencias”. Esta expansión, además, presenta un “salto cualitativo que va de la resistencia a los diversos efectos generados por el modelo, a la propuesta de una forma alternativa de producción” que aborda integralmente el conflicto: el problema de la tierra y la producción de alimentos, el consumo, la producción de conocimiento (“quiénes producen conocimiento socialmente legítimo, cómo circula ese conocimiento”) y las relaciones laborales (“trabajo rural, organización sindical, condiciones dignas de trabajo”). En segundo lugar, otra tendencia que se refuerza es la “resistencia a través de la apelación al sistema judicial y la presión sobre los sistemas institucionales locales” (ordenanzas municipales). El resultado de estas estrategias es la construcción de una nueva legalidad que tiene implicancias inmediatas en los procesos de lucha y en las formas organizativas que, en algunos casos, canalizan sus energías en el desarrollo de estas herramientas ciñendo su lucha a ese territorio definido y encerrando sus resistencias a esos lenguajes acotados. El reconocimiento de las desigualdades y vulneración de derechos que involucra el modelo implica una “relación contradictoria con el Estado”. En tercer lugar, la enorme potencia y productividad intrínseca de los “encuentros en red” (de pueblos fumigados, de médicos de pueblos fumigados, de agroecología, entre otros) no elude sus también enormes limitaciones en términos de continuidad, sistematicidad, producción de materiales y capacidad de traducción de potencia en acción política y visibilidad social.

De pronto, la pandemia de COVID-19

Semanas después del envío de los originales del libro a la editorial, aparecen los primeros casos de COVID-19, motivo de la inclusión posterior de este apartado.

Ante esta situación inédita a escala mundial con incidencia sobre los diversos aspectos de la vida social, en poco tiempo el gobierno nacional estableció el aislamiento preventivo obligatorio (ASPO), en su inicio una cuarentena de alcance nacional para evitar la propagación de los contagios y el desborde de la capacidad de atención del sistema de salud, al mismo tiempo que impulsó una política nacional, articulada y dinámica, con el propósito de expandir, equipar y fortalecer el sistema de salud a escala nacional, de dar prioridad al cuidado de la salud y la vida de las personas del conjunto de la población del país. Ello

incluye poder hacer frente a la atención médica apropiada de quienes requiriesen internación para su tratamiento. Luego se habilitó progresivamente el funcionamiento de diversas actividades, de manera diferenciada para cada provincia, conjunto de municipios y aglomerados urbanos según el grado de propagación de los contagios y el rango de ocupación de la capacidad de terapia intensiva en dichos ámbitos, sobre la base de la implementación de propuestas y protocolos de cuidado que se debía cumplir para acceder a dichas habilitaciones, que las autoridades provinciales proponían en consulta con los sectores productivos.

La pandemia, las políticas públicas para evitar su propagación y las condiciones que tenían las familias e individuos para hacer frente a la situación pusieron de relieve las fuertes desigualdades existentes y el debilitamiento de la capacidad de las sociedades y los Estados para enfrentar el COVID-19. Desigualdades que –según ya se refirió en esta Presentación– se acentuaron marcadamente durante las últimas décadas a escala mundial en relación con ciertas condiciones de vida claves, incluyendo los ingresos y patrimonios, con la excepción de la evolución de los ingresos en América Latina durante un largo decenio de este siglo.¹¹

Por una parte, desigualdades relacionadas con la vivienda, el hacinamiento, el tipo de urbanizaciones y la falta de acceso a servicios básicos. Por otra, el tipo de inserción laboral, el nivel y grado de inestabilidad de los ingresos así como las posibilidades o no de acceso a las protecciones sociales relacionadas con ellas o como ciudadanos. Asimismo, el nivel y condiciones de endeudamiento de

¹¹ “Hemos vivido estos 40 años en confinamiento –pandémico y político– encerrados en el neoliberalismo [...] el capitalismo más antisocial, que es el neoliberalismo dominado por el capital financiero. [...] Nos obliga a confinarnos y simultáneamente nos abre las puertas a alternativas. Porque devela que este modelo está completamente viciado; hay un capitalismo corsario que ha hecho más millonarios a quienes ya lo eran. El dueño de este sistema que estamos usando (Zoom) puede ganar 1500 millones de dólares en un mes y hasta el confinamiento poca gente lo usaba o conocía. O el caso de Jeff Bezos, con Amazon. El aumento de las compras online lo convirtieron en el primer trillonario del mundo. Él y otros siete hombres de Estados Unidos tienen tanta riqueza como los 160 millones más pobres de ese país, que conforman más de la mitad de su población. Esa es la actual concentración de la riqueza en un capitalismo sin conciencia ética. La palabra que se me ocurre en este momento es robo. Hubo robo. Y las falencias de este modelo obligan a cambiar la política y eso nos da una esperanza [...] En las barriadas del mundo las clases populares [...] luchan, siguen luchando, creativamente. Por ejemplo durante la pandemia protegieron sus comunidades. Pero abandonadas por los estados en gran parte de los países, tienen muy poca esperanza” (Boaventura de Sousa Santos, “La tragedia de nuestro tiempo es que la dominación está unida y la resistencia está fragmentada”; Bernarda Llorente, *Télam Especiales*: entrevista a Boaventura de Sousa Santos, 3/12/2020. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/informes-especiales/38-boaventura-de-sousa-santos>) (consultado: 3/12/2020).

las familias y las personas. También el tipo de cobertura y servicios de salud a los que pueden acceder.

Condiciones que se fueron agravando en la Argentina desde mediados de los años setenta, durante los períodos de predominio de las orientaciones que impulsaron las políticas de mercantilización y privatización de las más diversas esferas de la vida social, incluyendo las protecciones de la seguridad social, las actividades de servicios o productivas, la financiarización como lógica predominante del funcionamiento económico, la apertura indiscriminada de importaciones, y en los países periféricos la concentración en la exportación de productos primarios. Orientaciones que, luego y en oposición con las políticas posneoliberales que impulsan los gobiernos kirchneristas, relanza con fuerza el gobierno del presidente Mauricio Macri.

La desigualdad se proyecta en condiciones muy diferentes para implementar los cuidados requeridos a fin de limitar el contagio y la propagación del COVID-19. Asimismo, en su incidencia en cuanto a distintos aspectos relevantes para la reproducción de la vida, tales como:

- el hábitat e higiene (hacinamiento, servicios básicos, en particular, el agua potable y otros básicos sanitarios), que impiden o por el contrario facilitan atender el aislamiento preventivo, y los cuidados para evitar el contagio;
- una buena alimentación;
- el estado de salud previo (enfermedades preexistentes, en particular de patologías que vulnerabilizan en relación con el COVID-19), cumplimiento de calendario de vacunación, acceso a los servicios de atención de la salud;
- el acceso y condiciones de uso de medios de comunicación (telefónica, transmisión de datos) actualmente vitales e imprescindibles para acceder a otros servicios y actividades, tales como educación, lazos sociales básicos, solicitar atención médica u otras asistencias en salud, trabajar, solicitar compras, etcétera.

Así como otros aspectos en los que existen situaciones muy asimétricas y marcadas carencias de servicios: para acompañar el cuidado de niños y niñas, personas mayores, o que requieren algún cuidado específico o el apoyo a la actividad escolar, las propias comunicaciones y sociabilidad de las familias. En un contexto en el que se replantea el respaldo institucional y la ayuda o acompañamiento de otros familiares –adultos mayores– que solían hacer de apoyo o sostén.

Se suma a ello el desplazamiento de la actividad económica generado por la pandemia, a lo que se agrega la incidencia de la política pública para prevenir su propagación, cuidar la salud de la población y evitar que se desborde el sistema de salud, dieron lugar a condiciones que profundizaron las desigualdades relacionadas con el tipo de inserción laboral, así como de su inestabilidad, con los ingresos y los patrimonios o recursos económicos. En efecto, dichos impactos fueron mucho más gravosos, perjudicaron especialmente, a los sectores ya vulnerabilizados, con trabajos más precarios e inestables, acentuando las condiciones de desigualdad y afectando particularmente a quienes no tenían empleos estables con ingresos regulares y posibilidades de acceso a las protecciones sociales. Asimismo, quienes estaban más endeudados y con condiciones más gravosas, así como aquellos que no tenían ahorros para soportar este impacto, se vieron especialmente afectados.

Las políticas públicas implementadas trataron de paliar dichos impactos, si bien proporcionalmente tuvieron mayor incidencia en los sectores asalariados formales: prohibición temporal de los despidos; regulación de las suspensiones con pauta para el pago del 75% de las remuneraciones; establecimiento del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), de asistencia a las empresas considerablemente afectadas, surge como un esfuerzo del Estado nacional para mantener los procesos productivos del país y garantizar el sostenimiento del empleo en las actividades económicas más severamente perjudicadas por la crisis sanitaria, con el pago de una proporción de los salarios y acceso a crédito en condiciones promocionales o con tasas subsidiadas; reducción de las contribuciones empresarias; congelamiento de las tarifas de los servicios públicos, entre otras.

También se desarrollaron políticas para los sectores sociales con actividades e ingresos inestables (asalariados no registrados y precarios en general, trabajadores por cuenta propia de bajos ingresos): para brindar asistencia alimentaria (tarjeta alimentaria y otros dispositivos); para incluirlos en el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos y limitar el corte frente a la imposibilidad de pago; establecer programas de transferencia de ingresos, particularmente, destacable por su alcance, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (si bien de un monto más acotado, menor regularidad y extensión en el tiempo); y para ampliar cobertura y montos de las asignaciones ya establecidas (es el caso de la AUH).

Si bien en su conjunto suponen un esfuerzo considerable para la política pública, su incidencia es significativa pero sensiblemente más limitada en relación con los amplios sectores de asalariados con inserciones inestables y precarizadas, así como con los trabajadores por cuenta propia no profesionales, que enfrentan situaciones de enormes carencias.

Es significativa la caída en el nivel de participación en la actividad económica en dichos sectores, así como en la ocupación.¹² Todo ello contribuyó al aumento de la desigualdad de ingresos y los marcados incrementos en el porcentaje de pobres e indigentes.¹³

En el otro extremo, el notable incremento de los muy elevados niveles de ingresos y rentabilidad de los acotados sectores de mayores recursos.

A modo de cierre

El tema central de este libro, los procesos de desigualdad/igualdad y los conflictos ligados con ellos en la Argentina durante el siglo XXI, se ha desplegado en los distintos artículos que lo integran, en una serie amplia y diversa de dimensiones de la desigualdad, de aspectos y cuestiones en relación con ellas, que se modifican, se interrelacionan, se articulan, en el marco de los procesos sociohistóricos de este período. Estos han implicado cambios relevantes en cuanto a los modelos de desarrollo, en los patrones de acumulación de capital, en las orientaciones de las políticas públicas y en el papel del Estado. Por ejemplo, en cuanto a la relevancia que se otorga a las políticas de ampliación de derechos durante los gobiernos kirchneristas o, por el contrario, a postular y promover la mercantilización de las más diversas esferas de la vida social, un individualismo exacerbado y la meritocracia como valores centrales, y al mercado como mejor y gran estructurador de la vida social, con el gobierno

¹² La tasa de actividad registró una caída de nueve puntos porcentuales en el segundo trimestre de 2020 en relación con el segundo trimestre de 2019, para el conjunto de los aglomerados relevados por la EPH. Igual caída registró la tasa de empleo u ocupación. En los asalariados registrados la disminución relativa de los ocupados en el segundo semestre de 2020 en relación con igual trimestre del año anterior fue del 4%, en los no registrados, del 44% (CETYD-IDAES UNSAM, 2020).

¹³ De acuerdo con el INDEC, basado en la Encuesta de Hogares, para el conjunto de los 31 aglomerados urbanos relevados, el Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar de las personas para el segundo trimestre de 2020 (0,451), en el que impacta más plenamente la pandemia y el ASPO, pone de manifiesto un incremento de la desigualdad en relación con el mismo trimestre de 2019 (0,434), que a su vez fue algo superior al correspondiente a idéntico trimestre de 2018 (0,422). El índice para el tercer trimestre de 2020 (0,443) ya muestra una disminución respecto del trimestre anterior (0,451) y se ubica prácticamente en el nivel del primer trimestre del año (0,444). Ese valor del primer trimestre de 2020 fue levemente inferior al del primer trimestre de 2019 (0,447). Asimismo, la desigualdad medida por la brecha de ingresos por medianas y promedios del ingreso per cápita familiar de la población crece, respectivamente de 17 a 19 y de 23 a 25, entre el primero y segundo trimestre de 2020; y se retrotrae en el tercer trimestre, respectivamente, a 17 y 22 (INDEC, 2020).

macrista. Las relaciones sociales se reconfiguran, las condiciones de vida de muy amplios sectores sociales se modifican en aspectos claves, en particular de los sectores populares, de las clases y sectores subalternos, en diversos territorios. En un marco de profundas desigualdades, de fuertes asimetrías, se desarrollan conflictos y resistencias sociales, en diversos territorios y esferas de la vida. Que con frecuencia se activan o incrementan frente a los procesos de persistente o creciente desigualdad, con sus efectos de sometimiento, exclusión, daños, en ocasiones irreparables, en la salud física y psíquica de importantes sectores de nuestras sociedades, y fundamentalmente de profundización de la injusticia.

Cada capítulo es el resultado de investigaciones sistemáticas, con fuertes componentes de indagaciones y análisis empíricos, que consideran diversas escalas territoriales y temporales, con aproximaciones marco y de nivel micro en sus abordajes, que utilizan metodologías y técnicas pertinentes a los objetos de estudio y a los objetivos establecidos, a fin de ampliar y profundizar el conocimiento en las diversas aristas y articulaciones de esta dura y urgente problemática.

Se espera así aportar a los saberes, las reflexiones y debates al respecto, también de contribuir al fortalecimiento de la agenda pública sobre estas cuestiones, y en particular a la disponibilidad de conocimientos relevantes para que los sectores afectados puedan promover sus propias perspectivas, intereses, explicitar sus necesidades y demandas, desplegar sus resistencias, sus requerimientos y acciones transformadoras, en pos de procesos de igualdad para todos y todas.

Bibliografía

- Atkinson, Anthony (2016). *Desigualdad. ¿Qué podemos hacer?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Boyer, Robert (2014). *Los mundos de la desigualdad*. Buenos Aires: Octubre.
- CETYD-IDAES UNSAM (2020). “Impacto de la pandemia sobre un mercado laboral vulnerable”. *Noticias UNSAM*. Disponible en: <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/impacto.pdf> (consulta: 25/9/2020).
- Chávez Molina, Eduardo (comp.) y Pla, Jéssica (col.) (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Imago.
- Feldman, Silvio (2014). “Los cambios en la desigualdad/igualdad como cuestión de agenda pública”. En: Rinesi, Eduardo *et al.*, *La Universidad interviene en los debates nacionales*, Colección 20 Años. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- INDEC (2020). “Evolución de la distribución del ingreso (EPH), segundo trimestre 2020”. *Trabajo e ingresos*, vol.4, n° 6. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informedesdeprensa/ingresos_2trim203E26BE94AC.pdf
- Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad, Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Moliner, María (2016). *Diccionario de uso del español*. Barcelona: Gredos.
- O’Donnel, Guillermo (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Oxfam (2020). *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*. Oxford: Oxfam. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado> (consulta: 19/2/2020).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22^a ed.). Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>
- Reygadas, Luis (2004). “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”. *Política y Cultura*, n° 22, septiembre-diciembre, pp. 7-25.
- Sen, Amartya (2001 [1973]). *La desigualdad económica*. (Edición ampliada con un anexo fundamental de James E. Foster y Amartya Sen). México: Fondo de Cultura Económica.
- ___ (2004). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Therborn, Göran (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.